

Padis Patricia
Puertas Villar



Una gata que no es mi gata, se cree la dueña de esta casa

A Natalia, Neytan y Nahomi

Una gata que no es mi gata, se encuentra instalada con sus crías en mi nueva casa; al parecer ha habitado en ella desde antes que yo la ocupara. Seguramente, conoce cada rincón de esta y los acontecimientos que día a día son cotidianos en el vecindario; entra como quien tiene asegurado un lugar y sale como quien tiene la obligación de cumplir con un deber.

¿Acaso le dicho que puede quedarse?

Observo sigilosa su conducta y trato de conocer su carácter: se pasea, se contornea, ronronea, hace la siesta, pide de comer, entra y sale sin pedir permiso y sin dar explicación. Me hace entender que yo compré la casa, pero ella es dueña por herencia, herencia que seguramente le otorgaron sus dueños al dejarla en ella.

¡¡No quiero que te quedes aquí!! He pensado con un gesto de enojo

Planeo estrategias que me ayuden a desterrarla; hago todo lo contrario a lo que ella espera que haga, cierro las puertas y la observo desde dentro. Maúlla como quien anuncia su llegada; ante la

1. Psicóloga. Universidad del Magdalena. Correo electrónico: puertavillarpadyspatricia@gmail.com



negativa, decidida entra por una ventana y una vez más me deja saber quién es la dueña de casa.

¡¡Transcurren las semanas y todavía no entiendo cómo será convivir con una gata!! Debo admitir que el movimiento de su cola y sus suaves caricias, son afectos en los cuales yo no me deleito; por el contrario, producen en mí respuestas fisiológicas que me alejan de disfrutar de su presencia.

¡Parece una gata educada y formal! Me da lecciones sobre, como recibir a un inquilino después de un día arduo de estudio en su alma mater; al llegar a casa sale a mi encuentro con saludos que a la distancia puedo escuchar; sin que lo sospeche me saca sonrisas y sentimientos jamás imaginados. Paciente, espera a que abra la puerta y sin perder tiempo entra triunfante por haber tenido este encuentro. Tiene detalles que me invitan a hacer una tregua y vivir en armonía; por las mañanas se acerca a mi alcoba anunciando un nuevo día, me hace emitir palabras agradables y de aceptación.

